

---

## CONCLUSION DEL PERIODO METAFÍSICO.

---

Concluida ya la historia del período metafísico de la Medicina en nuestra patria, réstanos hacer aquí, en unas cuantas páginas, su síntesis; aventurar algunos ligeros juicios sobre lo que fué su larga y laboriosa evolucion, y presentar en conjunto á nuestros lectores los acontecimientos que fueron preparando el advenimiento del período positivo.

Pasaron los días aciagos de la conquista.

La victoria se inclinó del lado de los tercios españoles, volviendo la espalda á las aguerridas huestes de Cuauhtemoc.

La independiente Tenochtitlan, con todo su poderoso imperio, cayó aunque vencida, llena de gloria en poder de la entónces floreciente España, quedando convertida en una de sus mejores Colonias.

Los audaces castellanos continuaron emprendiendo tras de una aventura nuevas aventuras, tras de una rica conquista otras no ménos buenas, en pos de nuevas posesiones y de riquezas nuevas.

Y esas aventuras, y esas conquistas, y las necesarias guerras que las huestes invasoras se vieron obligadas á seguir haciendo, para realizarlas, en el corazon de las tierras recién descubiertas y que tuvieron tan ocupados á los primeros Gobiernos de Nueva España; los continuos cambios y reformas de las autoridades que primero empezaron á establecerse, en que se sucedieron rápidamente, en un corto período de tiempo, Cortés, las Audiencias y los Vireyes, y siendo tantos y tan variados los múltiples ramos á cuya organizacion y arreglo tuvieron éstas que atender de preferencia, todo contribuyó á que todas las ciencias, es-



pecialmente las médicas, permaneciesen en Nueva España, en los primeros años que sucedieron á la conquista, en una especie de *statu quo* entre vencedores y vencidos.

Decir desde luego cuál fué el estado de la Medicina en la recién conquistada Colonia desde el año de 1521 hasta la creación de sus primeras cátedras, es bien difícil.

Se comprende, sin embargo, que pasada la épica guerra ibero-azteca, cuyo desenlace fué la extinción de la última monarquía y abatidas las razas del país, apenas han de haber tenido tiempo para llorar su amarga desventura, y nada han de haber procurado mejorar sus conocimientos, cuyo estado ya consignamos en el período teológico de esta Historia, y han de haber seguido, para curarse entre sí, las mismas prácticas que habían aprendido de sus mayores, ni ménos las han de haber puesto en práctica entre los invasores, siendo entónces consideradas todas sus intervenciones, por los ignorantes españoles, como brujerías.

Los conquistadores, por el otro lado, ocupados luengos años en reedificar y en instalarse sólidamente sobre las ruinas de las grandes naciones que acababan de vencer, y atareados en plantear y en sustentar sobre sus escombros la monarquía española, extendiendo sus dominios sobre todos los demas pueblos indígenas de Occidente; en aquella época inquieta, azarosa y de lucha, apenas debieron empezar á ver germinar entre ellos las prácticas traídas por sus médicos venidos con las tropas de Cortés y nada debió avanzar por lo mismo entónces la Medicina, ni las demas ciencias, que como es de observación, cual delicadas flores, se abaten y se marchitan en el trascurso de las grandes conmociones de los pueblos.

Testigo de esta última verdad, la culta Francia, durante sus revoluciones del 1793 y del 1870.

Testigo la sesuda Inglaterra durante la revolución del protectorado de Cromwell.

Testigo la misma España durante la intervención napoleónica de 1812, y durante las grandes revoluciones de la República y de Don Carlos.

Testigo en América la República del Norte en los días de su guerra de secesión ó separatista.

Y testigo, por último, nuestra misma infortunada patria, en un siglo muy posterior y en épocas más recientes, durante sus grandes re-

voluciones de 1810 y 1821 y las de Reforma y de su segunda independencia.

En todas ellas, en todas esas diversas épocas, las ciencias, las artes y las industrias avanzaron relativamente muy poco, á diferencia de los maravillosos progresos que en tiempos más felices han alcanzado, en que disfrutando del suave beso de la Paz, algunas de ellas, enormes colosos, se han nutrido con el positivismo, han respirado con el vapor, se han calentado con la electricidad y caminado con la celeridad del rayo.

Pero volviendo á ocuparnos del estado que guardara nuestro arte en los primeros días de la dominación en que se vislumbró en las huestes de Cortés la Medicina metafísica que había de dominar y caracterizar este período, y en que éstas nos trajeron sus creencias, y su idioma, y sus costumbres, y sus leyes, y sus enseñanzas, y su práctica, no podemos ménos de admirar el principio de una nueva era.

Y pues que parte de la sangre que ardorosa corre por nuestras venas es sangre española, y de los españoles son nuestra práctica, y nuestras enseñanzas, y nuestras leyes, y nuestras costumbres, y nuestro idioma, y nuestras creencias, y las ciencias europeas todas nos vinieron de España, justo y caballeroso es que afirmemos, que si todas ellas no fueron muy avanzadas, culpa no fué de la madre patria sino de la época.

Esta entónces poderosa nación, después de haber digerido y nacionalizado, digámoslo así, las ciencias que en el siglo VIII le llevaron los árabes bajo los reinados de Abdalrahman y de Alhakem, pródiga les importó luego á sus colonias mucho de lo bueno, no poco de lo malo, y algo de lo peor que tenía, lo que en lenguaje popular y expresivo daban á entender nuestros abuelos en el muy conocido refrán de la época del vireinato "El mando y la breña<sup>1</sup> deben ser de España" ó, en otros términos, que todo nos había venido de la Metrópoli.

Difícil, por lo mismo, nos sería querer resolver si la medicina azteca mejoró por de pronto al engertársele la española, ó si, al contrario, sufrió al principio un período de decadencia.

Seguramente sucedió lo último.

<sup>1</sup> La breña era un género de lino antiguamente muy usado entre nosotros, venido de España.



La Astronomía y la Medicina que habían sido muy apreciadas y cultivadas por los nahoas, que habían llegado á distinguirse en ellas, la Medicina y la Astronomía precisamente, fueron las ciencias que ménos impulso y consideracion recibieron de los españoles durante este período.

Hubo, pues, un período de cerca de seis lustros entre la fecha en que se concluyó la conquista y aquella en que tuvo lugar la ereccion de la Universidad de México, la primera que hubo en Nueva España—ya vimos que ésta se fundó á impulsos del primer Virey, Don Antonio de Mendoza, en el año de 1553,—y de cosa de doce hasta la fecha de la creacion en ella de la primera cátedra de medicina en el año de 1580; largo período de transicion, punto de union, pudiéramos decir, que estableció el paso claro pero no brusco, del primero al segundo estado de la Medicina.

En la Universidad fué en donde se empezaron en el siglo XVI los nuevos estudios metafísicos, en cátedras en donde aun se hablaba un latin del siglo XII.

En ella se obtenian los grados literarios cubiertos de oropel y de jerigonza escolástica.

En ella ostentaban sus ricas togas los Doctores, y su pompa sus claustros.

Y ella, por último, fué en aquellos dias el plantel de enseñanza más respetable, perfectamente adecuado á la época.

Ya asentamos tambien que en este mismo período, aunque en años posteriores, hubo otro establecimiento de la misma naturaleza, la Universidad de Guadalajara, en que se seguian los estudios.

Veamos ahora rápidamente cuál fué el carácter de los estudios médicos, y del ejercicio de la Medicina en los tres siglos que abrazó este período.

Limitadísima siguió siendo la enseñanza y empírico el ejercicio de la Medicina en el siglo XVII.

Sin saber los médicos más que uno que otro aforismo de Hipócrates, acaso algo de sus "*Pronósticos*" y recitando de vez en cuando algun trozo de su libro de las *Epidemias*; sin haber más que incompletamente hojeado el *Methodo* de Galeno y mal entendido á Avicena, y casi sin ninguna práctica en un arte que tanto la necesita, así se recibian y se entregaban al ejercicio de la Facultad los profesores que estuvo produciendo este siglo.

Sin embargo, así y todo, prepararon favorablemente el advenimiento del siguiente siglo en que se empezaron á iniciar interesantes mejoras en la Facultad.

Empezó el siglo XVIII; la naciente ilustracion se abrió necesariamente paso; aunque tardío y lento, el progreso derramó su atmósfera bienhechora sobre la floreciente Colonia, y la Medicina y las demas ciencias fueron favorecidas por el nuevo mensajero.

Los estudios que hasta entónces apenas si habían sido atendidos—admira ver los pocos conocimientos que se adquirian;—y la enseñanza que hasta entónces se había dado á los médicos, siendo apenas muy elemental, ya fueron objeto de una reglamentacion especial que imperfecta y todo fué, sin embargo, un paso dado en el camino del progreso.

Y hé aquí el por qué, entónces, de tanto oropel y de tanta indigesta erudicion como hubo en los escritos médicos de este siglo!

¿Y por qué causa, ocurrirá á nuestros lectores preguntar, hubo entónces tal estado de atraso en todos los ramos de la Medicina?

Varios fueron los factores. Primero y principal la época; luego la interrupcion de relaciones en que nos mentenia la madre España de las naciones europeas, y, por último, el absoluto abandono del Tribunal del Protomedicato que era el encargado de vigilar por los adelantos de la Facultad.

Con razon en muchos escritos de aquella época se encuentra muy severamente juzgado á este Tribunal, el que, á pesar de las bastantes disposiciones que relativas á la Medicina dieron los monarcas españoles, nunca las hizo cumplir, y el que teniendo además amplias facultades en el ramo, sin embargo, ó no supo, ó no quiso usar de ellas con provecho. De todas maneras su conducta fué censurable, y el fallo general le será siempre adverso, pues que á él se debieron en gran parte el tangible estado de atraso en que entónces permanecieron las ciencias médicas en Nueva España, cuyo remedio nunca intentó buscar.

Y esto que acabamos de asentar sobre las enseñanzas de nuestro arte, se puede decir, con mayor razon, de su ejercicio, que entónces, más que nunca, sufrió los rudos ataques de la gente ignorante y del charlatanismo, que en aquella época aumentó mucho; ataques que motivaron la promulgacion de diversas disposiciones que entónces se dieron para poner coto á los abusos los que sin embargo siguieron, y siguieron sin que fuera posible contenerlos.



No obstante, con el advenimiento de este siglo, el Rey empezó á dictar buenas disposiciones dirigidas al ejercicio y adelanto de las ciencias médicas; el Protomedicato, más ó ménos aseguradas ya su estabilidad y su autoridad, despertó del sopor que durante muchos años le habia abrumado, y dictó tambien algunas buenas medidas, y se empezó á reglamentar el ejercicio de los partos, y se comenzaron á discutir algunas avanzadas proposiciones que descubrieron horizontes hasta entónces desconocidos, las que más tarde habian de traer la ya tan suspirada union del ejercicio de la Medicina y de la Cirugía.

Concretaremos aquí á nuestros lectores algunos de los hechos de la enseñanza y del ejercicio de este siglo, que empezaron á preparar otro porvenir á la Medicina pátria.

Allá por el año de 1735, como se recordará, se empezó á pensar en mejorar la enseñanza médica colonial, intentando la creacion de un plantel especial, de un Colegio de Medicina, idea que inició una Academia entónces existente aquí de ese ramo. Fué el Dr. Mercado quien en su nombre y en el de los médicos de México, solicitó en Madrid, del Rey, el permiso para fundarlo, con el objeto de que en él estuvieran reunidas indistintamente todas las profesiones de la Facultad, comprometiéndose á sostenerlo á sus expensas. El monarca pidió su opinion sobre tal solicitud á la Universidad; los informes de ésta no fueron sin duda, como se verá por el resultado, favorables á tal proyecto, como nunca lo fueron para todos los demas Establecimientos que de esta naturaleza intentaron fundarse en la Colonia, y la idea quedó como otras muchas de entónces, en proyecto, no siguiéndose contando mientras tanto con otro plantel para estudiar la Medicina, que la Universidad.

Don José Dumont fué, tambien en este siglo, uno de los innovadores de las enseñanzas anatómicas del Hospital Real de Naturales, y los estudios y las disecciones iniciadas por él, fueron el prelude de las grandes reformas que en este siglo se llevaron á cabo en la enseñanza de la Cirugía. En efecto, llegaron los años de 1768 y 1770, y fué entónces cuando el Virey Marqués de Croix dispuso la creacion de una Real Escuela de Cirugía, la que se estableció en el mismo Hospital y fué desde entónces cuando se empezó á hacer obligatoria su asistencia á ella á los jóvenes que querian seguir la carrera de la Cirugía.

No obstante todas estas mejoras, todavía en el año de 1772, un celeberrimo compatriota nuestro, el Dr. Don José Ignacio Bartolache, se

lamentaba del estado de atraso que aun guardaban en su época las ciencias médicas en México.

Pero el siglo avanzaba, y con el tiempo, la Medicina ganaba cada dia más y más terreno, colocándose más y más á la altura que en justicia le correspondia.

La hasta ahí vilipendiada y escarnecida profesion, tan mal vista y aceptada por aquella sociedad, empezaba á tomar el lugar que le pertenecia entre las demas profesiones nobles, como eminentemente humanitaria y altruista.

Con el advenimiento de Carlos III al trono de España, la Medicina española aquilató su valor, pues que este monarca distinguido é ilustrado, mandó en el año de 1787, que se guardaran á aquella las mismas consideraciones y respetos de que las demas ciencias disfrutaban, por "..... contener en sí, decia, la noble calidad de científica....." Fué desde entónces cuando empezaron á ver los médicos y los cirujanos, sobre todo los últimos, que se les empezó á levantar el ostracismo á que injustamente hasta entónces, por más de dos siglos, se les habia tenido condenados, y fué desde entónces tambien cuando se empezó á permitir que un mismo individuo ejerciera ambas profesiones.

La fuerza misma de las cosas habia hecho comprender á aquellas autoridades, cuan absurda y mala era la costumbre que hasta allí habian seguido de mantener separados el ejercicio de una sóla y misma profesion, que bajo una ú otra de sus variadas fases, sólo tiende á un mismo objeto, á la curacion, si es posible, ó al alivio, cuando ménos, de los padecimientos con que siempre está agobiada la mísera humanidad.

Se abrió entónces un nuevo y vasto horizonte para la Medicina de la Nueva España.

Ya á fines del mismo siglo, allá por el año de 1788, era perseguida la charlatanería y los curanderos y prácticos supersticiosos; caian, como tales, en manos de la Inquisicion, y se les formaban voluminosos procesos, de los cuales algunos hemos tenido en nuestras manos, que venian á terminar con sentencias más ó ménos severas en los Autos de fe de aquel Tribunal.

En este siglo, por último, para hacer útil y humanitario el ejercicio de la profesion, se previno, como se recordará, por la autoridad, en el año de 1793, que todos los facultativos acudieran inmediatamente que fueran llamados, á prestar sus auxilios á los heridos y enfermos.